

Familia **Pereira Martínez**, A Coruña, 3 hijos

“Tener un hijo Down es algo especial para la familia, aporta una gran alegría y unión entre hermanos y padres”



Carmen y Guillermo siempre tuvieron claro que querían tener una familia numerosa y así ha sido. Ambos pasaron una infancia feliz rodeados de hermanos y querían que sus hijos pudieran también disfrutar de la riqueza de las familias grandes. Lo que no estaba en sus planes era que su primer hijo naciera con Síndrome de Down, pero este hecho, que al principio recibieron “con cierta amargura”, ha aportado un montón de cosas positivas a la familia, una armonía y una felicidad que se nota a la legua.

Haber nacido en una familia numerosa ha influido mucho en la idea de familia que esta joven pareja tenía. En el caso de Carmen son tres hermanos y en el caso de Guillermo ocho, y ambos están convencidos de que el ser muchos implica compartir y genera unos lazos importantes, que ellos mismos han experimentado en su infancia. “Los dos vemos los beneficios que aporta tener hermanos, porque tienes con quien relacionarte y con los que compartir. Los dos hemos sido muy

felices en nuestras familias y en muchas ocasiones eso ha venido marcado por el número”, explica Guillermo.

Hablando con ellos se percibe esa felicidad, y no es para menos. Guillermo y Carmen, residentes en A Coruña, son jóvenes, tienen un trabajo que les gusta –él es profesor y ella socióloga– y unos horarios laborales que se acomodan bastante a las necesidades de la familia. Querían tener familia numerosa y su proyecto familiar se ha cumplido con el nacimiento de tres hijos: Guiller-

mo de 5 años, Carmen de 3 y Catalina de 11 meses.

La llegada del primero fue un poco especial, ya que nació con Síndrome de Down, una circunstancia que les impactó, pero que hoy ven desde una óptica muy distinta. “Nos enteramos a los pocos días de nacer. Estuvo ingresado unos días por una infección y por algunos resultados curiosos de las pruebas metabólicas recién nacido decidieron hacerle un cariotipo y ahí fue cuando nos lo dijeron, a los siete días de nacer”, explican.

Reconocen el efecto de la noticia porque “no te lo esperas” y al principio lo vives “con cierta amargura”, pero no ha sido para nada como ellos habían imaginado. “Crees que la vida te va a cambiar radicalmente, pero luego ves que no es así. Pasado el momento inicial, interiorizas las partes distintas que tienes que tener en cuenta al educar a tu hijo y luego sigues como sin pensar; sabes que tiene estimulación temprana, rehabilitación, revisiones médicas, etc., pero no es costoso”, explican. Además, “es algo que habíamos hablado siendo novios y así que estando unidos,

“Crees que la vida te va a cambiar radicalmente, pero luego ves que no es así”

con dedicación y con el apoyo incondicional de nuestras familias y amigos, enseguida estábamos metidos en la rutina y el querer sacar lo mejor de él cada día”.

No tardan en reconocer todo lo positivo que ha traído la condición especial de su hijo mayor. “A medida que la familia crecía, hemos notado una alegría, una esperanza vital, un nexo entre hermanos y entre nosotros mismos, un cariño desbordante...”, explican con emoción. “Guillermo aporta alegría, cohesión, juego común, diálogo, paciencia...; suena cursi, pero da amor, mucho amor, y rutina, orden, eficacia al hacer las cosas... Incontables virtudes que proyecta sin darse cuenta sobre los demás”, apuntan.

“Mirar hacia adelante”

La verdad es que viendo la cara de Guillermo hijo se entiende la ternura y el cariño con el que estos padres hablan del primogénito, un niño especial que para esta familia “ha supuesto un todo de felicidad y armonía que se encarga de manejar él”. Por ello, no dudan en animar a las familias que se encuentren en una situación como la suya, que recientemente hayan tenido un hijo con Síndrome de Down: “Que miren siempre hacia adelante. Puede parecer un

tópico, pero van a ser muy felices. Que no tengan miedo a disfrutar de él, que acabará siendo el mejor. No tienen un problema, tienen un hijo”.

La condición de Guillermo requiere de estos padres de más tiempo y de algo más de paciencia, pero por lo demás, el día a día de los Pereira Martínez es parecido al de otra familia con hijos. “Nuestra vida diaria es bastante normal, lo único que tenemos que tener en cuenta es que se necesita más tiempo con él para hacer las cosas rutinarias; no nos parece que sea una vida mucho más exigente que con otros niños. Por otra parte, cuantos más hijos, más orden; al menos es lo que nos ha ido pasando a nosotros. Y tenemos la suerte de que Guillermo tiene las rutinas muy marcadas y le gusta que cumplamos con todo lo que él considera necesario”, explican los padres.

A la hora de disfrutar del tiempo libre en familia, Guillermo y Carmen no se complican y aprovechan que sus hijos son “disfrutones” y se divierten tanto en la playa como en la montaña, “sea el

plan que sea, lo elija quien lo elija, todos disfrutamos con ese plan”. Lo importante para ellos es estar juntos. ●



“Guillermo aporta alegría, cohesión, diálogo, paciencia, rutina, orden, eficacia al hacer las cosas y mucho amor, incontables virtudes que proyecta sin darse cuenta sobre los demás”

“La relación entre hermanos es maravillosa”

Carmen y Guillermo, socios de AGAFAN, son amantes de las familias grandes por los valores positivos que se respira y se generan en ellas. “En una familia grande siempre hay que compartir, no es lo mismo tener un sofá para dos que para cuatro, y compartir es bueno porque hace que des de lo tuyo; muchas veces tienes que dar de tu tiempo, ayudando a un hermano, a los padres... Además, hay más estímulos para los niños y eso ayuda a desarrollar una gran personalidad”, explican. Pero lo más importante para ellos es “la **fortaleza familiar interna**” que se genera y que hace que “**se protejan y se valoren los hermanos** por lo que son y no por lo que tienen”.

Por eso, a los dos años de nacer el promogénito, Carmen y Guillermo decidieron aumentar la familia, que creció con la llegada de dos hermanas. Primero **Carmen** y un par de años después, **Catalina**, que ahora tiene 11 meses. Ambas juegan un papel fundamental en el desarrollo de **Guillermo**, tanto en lo físico como en lo psíquico: “Mejoró mucho en el andar y en el lenguaje desde que nacieron sus hermanas, ha mejorado en paciencia, las atiende y ellas le atienden a él. A él le aportan, además, la seguridad de ser el hermano mayor”.

“Tener hermanos es muy beneficioso para cualquier niño, porque hay un terreno del **aprendizaje** al que no llegan los adultos y que cubren los niños en sus relaciones entre iguales y son aprendizajes terriblemente importantes”. En el caso de **Guillermo** ha sido vital: “La relación entre hermanos es maravillosa, se preocupan mucho los unos por los otros. La del medio siempre está intentando enseñarle cosas nuevas y él se preocupa mucho por la más pequeña. Siempre está pendiente de que les demos a los tres un beso al irse a la cama”, comenta el padre.